GALERIA DE RAFAEL.

Cuando murió Bramante no estaba todavía concluido el palacio del Vaticano, cuyos diseños habia formado; y deseoso Leon X de ver acabado aquel monumento que desde su origen se destinaba á unirse con las construc-

ciones de la basílica de San Pedro, encargó á Rafael la parte del palacio conocida despues con el nombre de *Galería de Rafael*. Este aceptó con gusto una comision que le permitia desplegar facilmente su genio y saber en un nuevo género

Ejecutó primero en madera el modelo de aquella gran construccion, ideando levantar tres pisos ó hileras de galerías sobrepuestas, formadas las inferiores por medio de arcos adornados de pilastras, y el piso superior sostenido en columnas coronadas de arquitraves de madera; todo lo cual debia ofrecer la figura de un cuadro con falta de un lado. Rafael no hizo concluir sino el lado hermoseado despues con sus composiciones célebres, los otros dos se añadieron mas adelante con arreglo á sus dibujos, y bajo los pontificados de Gregorio XIII y Sixto V.

La galería que lleva el nombre de Rafael está situada en una de las alas del segundo piso. Esta *Loggia*, cuya vista en perspectiva representa el grabado, tiene otras tantas bovedillas como arcadas, y estas bovedillas que llegan á trece están adornadas de cuatro pinturas al fresco, que representan pasages del antiguo y nuevo testamento, y forman la admirable série conocida con el nombre de *Biblia de Rafael*.

Es claro que por estension se han atribuido todas estas pinturas á la mano del maestro por excelencia: pues es fácil reconocer en ellas la manera de diferentes artistas, aunque en todas se encuentra el mismo estilo de composicion, la misma severidad en el dibujo y en fin la inspiracion dominante de Rafael.

Para indicar como concebia la pintura de adorno, ejecutó por sí mismo el primer cuadro que representa la Creacion del mundo, y sus discípulos se repartieron lo demas.

Julio Romano compuso muchos de ellos; Juan Francisco Penní los de la historia de Abraham y de Isaac. Pelegrin de Modena tomó á su cargo los de Jacob. Rafael del Colle emprendió la historia de Moisés. Bartolomé Ramenghi, por otro nombre *Bagna-Caballo*, y Pierino Buonacorte, comunmente llamado *Perino del Vaga* ejecutaron despues los pasages sacados del Nuevo Testamento; y en fin corrió á cargo de Juan d' Udine la parte de pintura ejecutada sobre los largueros de las pilastras puestas entre las ventanas y en frente. No pueden admirarse bastantemente aquellos graciosos arabescos y aquellos delicados estucos cuyos secretos y estilos robó Rafael á la antigüedad; pues no obstante la independencia de su genio, no tuvo á menos, y con mucha razon, el copiar los restos de las pinturas griegas descubiertas en su tiempo en las thermas de Tito, y de las que Pompeya presenta ahora tan hermosos modelos.

Todas estas pinturas espuestas por espacio de tres siglos á las intemperies del aire debieron necesariamente sufrir y alterarse mucho; asi es que la mayor parte de ellas estan arruinadas, y sobre todo los arabescos de Juan d' Udine. Para impedir pues su entera destruccion mandó el gobierno cercar de ventanas toda la galería de Rafael.

Vasari, que llegó á ver los arabescos en un buen estado, dice "que no era posible ni imajinar cosa mas bella.» Lanzi en su *Historia de la pintura en Italia* refiere que un criado de palacio que andaba en busca de una alfombra para estenderla cuando pasase el papa, fue á coger una pintada, cuya perfecta imitacion le engañó completamente. Si esta anécdota es tal vez una parodia del cuadro de Apelles representando frutas que los pájaros vinieron á picar, prueva á lo menos la reputacion en que estaban las pinturas de que hablamos cuando tenian toda su viveza y animacion, pues no se temia ni la inverosimilitud para elogiarlas.

LA NEGRA DEL DELAWARE.

Cansado estaba de corretear por la vieja Europa. ¡Qué escenas tan comunes y manoseadas! Decia yo para mi paseándome un dia por las anchas calles del barrio de San German de Paris; hállanse aquí brillantes artes, hermosos recreos, ciencias, literatura..... En Lóndres edificios magníficos, costumbres francas y generosas, especulaciones mercantiles..... En Madrid mi querida patria, elegantes á millares, brillantez esterior, mas luego pobreza suma: el lujo de un cadáver.... ¿Y libertad? ¿Dónde hallaré yo las virtudes unidas al saber y á la ilustracion? ¿Donde los magníficos cuadros de la naturaleza superiores siempre á los del arte? ¿Dónde la moral Evangélica? ¿La igualdad, la santa igualdad?..... ¡Ah¡ Cansado estoy ya de vivir en la vieja Europa....

—Vente conmigo, me replicó un amigo piloto que escuchaba con atencion detras de mi el lamentable soliloquio.

—Vamos corriendo, le repliqué sin reflexionar un instante siquiera, pues en verdad sea dicho, no soy yo de los que reflexionan mucho, apenas se me exalta mi ardiente imaginacion.

—Pues sígueme de aquí al Havre, y luego.....

—¿Y donde quieres llevarme?

—A los estados unidos de América.

—Cabalmente.... ¡Que sándio soy¡ A los Estados-unidos..... Allí es donde yo debo ir..... Allí hallaré todo lo que apetece mi alma.

Como se dijo se hizo, y embarcados en una ligera fragata, divisamos, sin el menor desman, las orillas americanas. Salve, dije yo entusiasmado y poniéndome de pie sobre la cubierta, salve, tierra bendita donde el filantrópico Penn estableció sus paternales leyes, salve, patria de los Francklin, aqui se llenará el vacío de mi corazon que solo ansia por la soledad y la filosofía!.....

Visité con curiosidad y placer las ciudades populosas admirando la finura, la tolerancia y las patriarcales costumbres que en ellas reinaban; esto es hecho, dije para mi sayo, aquí fijo mi residencia, se acabó ya mi espíritu ambulante; una bonita hacienda de campo, luego mi esposa, mis hijos... vamos, seré hombre feliz en toda la estension de la palabra.

Unos me aconsejaban que estableciese mi residencia en Boston, otros en Filadelfia, y yo preferí vivir en una pequeña aldea á las orillas del rio Delaware. ¿Y por qué? Lo diré en pocas palabras: habia leido en los primeros años de mi juventud con relijioso respeto la novela de *La famllia de Wieland*; los sucesos que se suponian acontecidos en las orillas de aquel rio, estaban grabados con ardientes caracteres en mi imaginacion, y estas preocupaciones románticas se aumentaron mas, apenas pisé el suelo americano.

Vedme pues de camino para mi nueva patria; fabriqué una casita en el sitio mas pintoresco de la aldea, y gozaba distraido con estas ocupaciones las mas puras delicias; todas las muchachas agraciadas se me figuraban otras tantas *Claras*, y apenas divisaba un hombre de fornida musculatura, de ojos perspicaces y de mirar melancólico, ese es *Carvino* esclamaba casi en alta voz.

Concluidas ya á los dos meses mis principales ocupaciones domésticas, traté de pagar las visitas que los obsequiosos vecinos me habian hecho, y una tarde con la escopeta al hombro y seguido de un perro de caza, encaminéme hácia la habitacion de Mr. Ricardo, que vivia á media legua de la aldea; costeaba el rio poco á poco gozándome en contemplar aquellas obscuras y enmarañadas selvas, donde aun apenas habia penetrado la mano destructora del hombre; árboles gigantescos impedian casi la entrada al sol; claros arroyos serpeaban por tapices

de flores y verdura, y numerosas bandas de pajaros ostentaban su brillante plumaje, ya meciéndose sobre los árboles, ya revoloteando de unos en otros: no lejos del camino habia un espeso zarzal y mi perro conmenzára á ladrar al rededor con ahinco; un instante despues me pareció oir unos quejidos que yo atribuí á ilusion de mi fantasía, mas apretó tanto el perro, que ya cuidadoso me acerco, aparto las matas.... ¡Ah Dios mio lo que ví!..... Han pasado ya algunos años y no puedo acordarme sin que se me erizeel cabello..... En la gruesa rama de un alto cedro estaba colgada una gran jaula de hierro y dentro una infeliz negra desnuda del todo, que mas parecia esqueleto que criatura viva, exhalaba roncos quejidos; me acerco mas y noto que le habian sacado los ojos y que innumerables insectos la picaban y devoraban á mas salva.

—Qué horror! grité. ¿Quién te ha puesto así? ¿Quién eres?

—Por Dios.... agua..... hace seis dias..... agua.....

Díle mi sombrero lleno, bebió con la mayor ánsia, pidióme mas, y mientras yo la recogia de el vecino arroyo, noté que se acercó un viejo trabajador, me miró de hito en hito y se sonrió.

—Muy afanado está V. amiguito, me dijo.

—¿No oye V. los lamentos?....

—Sí, me replicó con una frialdad estóica, eso es natural.

—¡Cómo natural! contesté yo dando un salto de cólera.

—Es un castigo que con frecuencia da á sus negros Mr. Ricardo.

—¿Con que?....

—Sí señor; V. parece español é ignora acaso que hay amos tan bárbaros.

—¿Y tratan así estos hombres á sus esclavos? ¿Y siempre en la boca las palabras de humanidad y de libertad?

Sin aguardar respuesta, no digo corrí sino volé á la casa de mi despiadado vecino, colocada en el centro de un hermoso y dilatado cafetal.

—¿Donde está el amo? grité al primero que encontré: díle que con la mayor premura me precisa hablarle.

Salió en efecto fumando con cachaza en su larga pipa, y despues de los preámbulos y cumplimientos de estilo, le manifesté con dulzura lo que habia visto, y le supliqué librase á su esclava de aquel tan cruel castigo.

—¡A una negra mia! Le juró á V. por mi honor que nada sé.

—Cómo!.... ¿Con que á cuatro pasos de aquí está esa infeliz enjaulada, dando dolorosos quejidos y V. nada sabe?

—Esas son cosas peculiares de mi mayordomo.

—Pues yo desearia.....

—Espére V.... Juan, infórmate que ha pasado.

—Señor, entró á poco diciendo el criado, la negra á quien se le ha dado el castigo de la jaula es María, muy conocida por su terquedad.

—Si, ya caigo, vete; á esa muchacha se la ha tratado aquí cual si fuese hija, se la ha mimado y ella es una altanera, holgazana que solo piensa en sus hijos y no en trabajar; habrá hecho sin duda suficiente motivo para que mi mayordomo la castigue asi.

—Tiene V. razon, le contesté yo disimulando la cólera, mas con todo le suplico me entregue á esa esclava por si curarla puedo, y si lo logro se la pagaré á V.

—Llévese V. enhorabuena esa linda alhaja, y que le haga excelente provecho tan hermosa adquisicion.

Retrocedí á la aldea, traje dos de mis criados, y con el mayor cuidado llevamos á la infeliz hasta dejarla acostada en una cómoda y mullida cama. ¡Mas ay, todos nuestros cuidados fueron inútiles! El hambre habia debilitado de tal manera sus órganos digestivos, que ya el alimento gradual que comenzamos á darla lo hacia mas daño que provecho; entonces por última merced me pidió que antes de morir queria tocar con sus manos á sus queridos hijos; acercáronse los angelitos á la cama de la madre, y allí presencié una de aquellas escenas que mas son para vistas que para contadas.

Los niños lloraban amargamente, y la madre les decia con cariñosa y apagada voz.

—Hijos de mi alma, todo mi delito ha sido quereros mucho; pretendian que yo os apartase de mi, que no os estrechase entre mis maternales brazos.... ¡Ah! ¿Podia yo cumplir tan crueles mandatos? Blanco, V. ha tratado de volverme á la vida, mas ya todo es escusado.... todo.... y ademas para que quiere vivir una pobre ciega.... solo siento á estas mitades de mi corazon.... ofrézcame V. ya que es tan bueno que no los desamparará en su orfandad.... pues su amo.... ¿No observa V. lo que ha hecho conmigo?

—Muere en paz y sin zozobra, desgraciada mujer, le respondí yo; tus hijos serán mis hijos; yo no distingo de colores, para mi todos los hombres son hijos de un Dios piadoso, todos son mis hermanos....

El le pagará á V. tamaña piedad.... ay.... ya.... me faltan las fuerzas.... hijos mios.... amad siempre mucho á vuestro bienhechor que yo muero bendiciéndolo..... sí, bendito.....

Sin acabar la frase espiró la triste.

—Fuera, fuera, para siempre de aquí, esclamé, no quiero vivir en medio de unas gentes que á pesar de sus protestas de filantropía y de republicanismo, conservan todavía en su pais la ominosa esclavitud de los negros y todas sus horribles consecuencias; volvámonos á la vieja Europa; allí hay vicios, preocupaciones, males sin cuento; mas la ley no tolera por ningun pretesto tan terribles maldades.

INDUSTRIA MADRILEÑA.

PERFUMERIA DE DIANA.

El arte de la perfumería es tan antiguo como lo es en los hombres el deseo de agradar, y de borrar con su auxilio las importunas señales que el trascurso del tiempo imprime en su figura. Déjase, pues, conocer que partiendo de esta base, fácil nos sería entroncar el origen de este arte con el de los primeros habitantes del globo, con cuya ocasion pudiéramos muy bien presentar en galería á todos, ó casi todos los personages de ambos sexos que han figurado en la historia. Mas sin que sea nuestro intento adormecer con esta larga enumeracion el espíritu de nuestros lectores, no podemos menos de remitirles á las antiguas leyendas de los pueblos asiáticos y de las repúblicas griega y romana, en que verán desplegarse ante sus ojos el animado cuadro de los progresos de este arte *civilizador* de los sentidos.

La moderna Europa no ha quedado atras en la aplicacion de los procedimientos destinados á embellecer y perfeccionar las gracias naturales del cuerpo humano; y los grandes adelantamientos de la química en este último siglo han servido tambien á realzar hasta un punto sublime, un descubrimiento en que se interesan á un mismo tiempo la salud y la vanidad de los hombres.

Los españoles, amaestrados por los árabes en la guerra, en las ciencias y en las artes, lo fueron igualmente en todo lo que tiene relacion con la galantería y con la voluptuosidad, y en este sentido déjase bien conocer que aquel pueblo, idólatra de la hermosura, que descansaba de las fatigas de la guerra en las delicias del baño ó al ruido de los festines, sabria imprimir hondamente sus afecciones en el pais que dominára por siete siglos. Asi fue la verdad; mas limitándonos por ahora al obgeto de que tratamos, mil y mil testimonios vendrian en apoyo de

nuestra asercion; pero bástenos remitir al lector á la célebre traji-comedia de *Calisto y Melibea*, impresa en los primeros años del siglo XVI, y en la cual, en boca de la vieja Celestina, se ponen descripciones animadas de cosméticos, perfumes y panaceas que no desdeñaria en el dia el mismo doctor Oñez.

Sin embargo, fuerza es confesar que despues de este apogeo del arte en aquella época, sucedióle una larga era de decadencia, como á todas las demas aplicaciones de que los españoles fueron ó inventores ó aventajados alumnos, y que hoy tienen que contentarse con recibir como originales de allende el Pirineo ó el canal de la Mancha.

Los numerosos y activos emisarios que la industria francesa mantiene en todas las partes del globo, se habian apoderado en este, como en otros muchos ramos, del mercado de nuestro capital, y solo á los hombres poco meditadores no les era dado conocer la importancia de un comercio semejante para nuestros vecinos traspirenáicos, y por consiguiente la necesidad de destruirle con la concurrencia nacional.

Las emigraciones á que los sucesos políticos han obligado á tantos españoles de algunos años á esta parte han traido, no hay que dudarlo, entre muchos males, algunos bienes, y como tales contamos en primer término los adelantos en la fabricacion de muchos artículos de consumo que la necesidad ó el lujo hacen ya indispensables, al propio tiempo que han despertado en el público cierta exigencia de buen gusto, bastante á sostener y alimentar aquellos adelantamientos. No hay pues que reirse de nuestra asercion; un hombre que despues de un largo destierro de su patria vuelve á ella en el conocimiento de un medio seguro para confeccionar á la holandesa la manteca de Asturias, ó para reproducir en Madrid el jabon de Winsord ó el aceite de Macasar, es á nuestros mezquinos ojos por lo menos tan importante, y acaso mas positivo, que el que llega con los bolsillos llenos de leyes intraducibles de puro originales en otros paises.

La *perfumería de Diana* establecida por el Sr. Salamanca en la calle del Caballero de Gracia, es á no dudarlo una importacion útil para la industria madrileña, sujeta en este punto hasta el dia á los productos de artífices extranjeros. El artista Salamanca ha venido á ofrecer á su pais el fruto de su esperiencia en este ramo, durante una residencia de muchos años en el extranjero, y las bellezas matritenses le son deudoras de una infinidad de procedimientos que brindan á sus gracias naturales un aumento de juventud y lozanía.

Desde luego el aspecto y disposicion de este elegante templo de la moda, nada tiene que envidiar á los que ostentan las calles de Londres y París; y para ahorrarnos de una larga descripcion, nada nos parece mas oportuno que reproducir aqui la vista de su portada.

El interior es correspondiente á esta elegancia, y siendo ella tan esmerada, aun se distingue mas este establecimiento por la prodigiosa reunion de artículos correspondientes á su obgeto, cuya enumeracion, aunque en extracto, no nos parece fuera del caso, siquiera no sea mas que como documento histórico de la altura del arte hasta este dia.

Sirvan de ejemplo las fantásticas denominaciones de los artículos siguientes. = *Pomadas*: Dobles extractos de tuétano de vaca suiza; oso de Rusia; oso del Canadá; oso suizo; de los Alpes, veneciano, oriental, de los Francos. Tónicos de ron y quina; id. de Mademoiselle, Circasianas, macasar de cuatro clases, perlas oleoginosas del Paraguay para las canas. *Aceites*: De Rusia de cinco clases. Filocombos, tuétanos de vaca, regeneradores, circasiano, coco, de avellana, cachemira, Florencia, hielo de San Petersburgo, Madagascar y todos los antiguos conocidos hasta el dia. *Cremas para el cutis*: De Venus, alabastro, pepinos, caracol, Persia, crean, rosa, providencia, ambrosina, rubí. *Leche para el cutis* de Bengala, caracol, cohombro, almendra, rosa, estracto de blanco, crema de Corinto, agua de Atenas, leche virginal y agua de perla. *Estractos*: Witiber, inglesa, geranio, rosa de flor de Italia, Portugal, resedá, eliotropo, verbena, mil flores, vainilla, jazmin, violeta, agua de Ninon de Lenclos. Patechouli, agua de la Vanda, inglesa, de ambar,

de tocador de la Boullé, de Druet y de Venus, de rosa de Bengála, de Azar, de Colonia, de Farina, y de hierbas y esencias, de yerbas, de Toalette y barniz para el calzado. Estos tres últimos de composicion del mismo Salamanca. *Dentrificos*: Crinal, Nagnel, Logiet, chinos, charcoral, opiatas minerales y vegetales de Salamanca, agua de voto, ceiban, miel inglesa, garamaco, balsámica, tesoro de la boca. *Perfumes*: Polvos de los reyes, id. de Berlin, pastillas y aguas diversas, Witiben, papel chino, agua de fumadores. *Perfumes para la ropa.* Almohadillas de todos colores y hechuras, sacos de Witiben, sultanas, pastillas, bolas, esencias, polvos y crema de todas clases y olores. Tintes para el pelo, tesoro de la cabeza, mucílagos, selenitá, polvos de Ruivan, id lenitivos, pomadas, agua lustral. Vinagres, de cuatro ladrones, inglesas, sales inglesas y vinagrillos de Sevilla.

No acabaríamos nunca si hubiéramos de continuar el largo catálogo de las invenciones ó aplicaciones del Señor Salamanca: baste decir á nuestras damas de gran tono, á nuestros jóvenes elegantes (inclusos los de sesenta años), que en tan benéfico almacen encontrarán remedio á todas sus averias, satisfaccion á sus inclinaciones y defensa contra los ultrages de la edad; viniendo á ser un Leteo de sus desgracias físicas, una fuente de Juvencio para sus dolores, y un grande arsenal en fin, donde el amor les ofrece sus armas para combatir á la incansable segur del viejo alado.

HIGIENE.

DE LAS BEBIDAS.

El agua es la bebida mas general: es la base de todas las bebidas compuestas por la naturaleza ó por el arte, pudiendo decirse que en estas últimas no hace sino modificarse de muchos y varios modos.

No hablaremos aquí ni de las cualidades que debe tener el agua potable, ni de los medios de dárselas cuando no las tiene por cualquiera causa que sea; la suponemos pues dulce, grata al paladar, y reconocida por buena para los diversos usos de la vida.

Las propiedades refrigerantes del agua varian segun la temperatura que se le dé; mas en general puede decirse que cuanto mas se acerque á la temperatura del cuerpo humano menos a propósito sera para apagar la sed en cuyo caso se habia de beber mucha cantidad de ella para conseguirlo. Conviene pues en cuanto es posible quitarla esta temperatura igual á la del cuerpo humano: pues asi como es tan necesaria la introduccion en el estómago de una cantidad de líquido proporcionada á las pérdidas esperimentadas por el cuerpo, asi es tambien dañosa la superabundancia, cuyo efecto es detener la digestion, favorecer el sudor y enervar las fuerzas intelectuales y físicas.

Es pues mas saludable que el agua templada la que tenga un grado de calor que pueda aguantar la boca. ¿Quién no ha esperimentado en los grandes calores el efecto instantáneo de algunas cucharadas de sopa para apagar una sed que algunos vasos de líquidos comunes no habian hecho sino encender? Se conoce en esto que en los órganos de la sensacion de la sed hay una verdadera accion química ó eléctrica.

Pero cualquiera que sea la ventaja de las bebidas calientes para apagar la sed, no equivalen á las frescas ó frias. Nos detendremos un momento en esta proposicion tan conocida y simple, que pudiera parecer trivial.

El agua fresca tiene la ventaja de agradar y de obrar eficazmente en corto volumen: en este caso debe sus propiedades al cambio que determina en el estado y sensibilidad de los órganos, y son inmensas sus ventajas bajo muchísimos aspectos.

Pero á la par de las ventajas de las bebidas frias tienen en ciertas circunstancias graves inconvenientes que indicaremos sin omitir los medios de remediarlos.

Cuando las bebidas frias se echan repentinamente al estómago en el momento en que el cuerpo recalentado por un egercicio violento ó por el calor atmosférico está lleno de sudor, enfrian de golpe los órganos que tocan y determinan de esta manera un pasmo que produce á veces una alteracion, cuyos resultados son muy diversos segun las circunstancias; pero que tiene por efecto principal y constante la alteracion profunda de los órganos del pecho y bajo vientre.

Es tan digno de notarse como inesplicable el que sean necesarias circunstancias particulares para que este mal efecto de las bebidas frias obre de una manera general; y decimos de una manera general, por que no pasa año en que no pueda observarse aisladamente en algunos individuos, mas en tan corto número que no pueden fijar la atencion, al paso que toman á veces el carácter epidémico.

Una de las enfermedades que mas generalmente producen las bebidas frias es el cólera-morbo europeo, distinto del de la India. Le hemos observado desplegarse entre algunos segadores en todos los veranos, originándose esto de las bebidas heladas. Hace unos diez años que le tuvieron millares de personas en el discurso de pocas semanas; pero ¿por qué tan estraño fenómenodespues aca bajo este aspecto epidémico?

El medio sencillo de contrarestar el inconveniente de un líquido demasiado frio en el estómago es el de someter á la accion del líquido antes de beberle cualquiera parte del cuerpo, siguiendo el egemplo de los habitantes del campo, que cuando cubiertos de sudor van á beber alguna fuente ó riachuelo meten las manos en el agua por algunos minutos, y otros se rozian la cara ó hacen gárgaras antes de tragarla. Repitamos estas prácticas populares y aprovechémonos de las lecciones que nos presentan.

Conviene pues cuando la sed es grande, el cuerpo está muy sudado y la escitacion general es fuerte no echar de repente en el estómago una gran cantidad de agua fria; sino irla bebiendo sucesivamente, teniéndola y agitándola en la boca para que tome su temperatura y á la que templa con su accion especial sobre la lengua y partes adherentes.

Entre todas las bebidas no es el agua para la que menos apaga la sed, y mucho mas cuando se le acidula de cualquier modo con el vinagre ó los ácidos cítrico, tártarico, carbónico ú otros semejantes, ó simplemente con el zumo de ciertas frutas; de aqui provienen las ventajas de los vinos blancos acidulados y espumosos como la cidra, y sobre todo la cerveza ligera y espumosa, cuyos efectos que son el resultado de la fermentacion alcohólica los conocen todos los pueblos desde el orígen de la sociedad. Todos han hallado el medio de modificar sus bebidas y darlas algunas de las cualidades espresadas con el uso de estas diversas sustancias.

No solo disminuye mas facilmente la sed el agua fria y acidulada, sino que obra tambien como tónico del estómago y de todo el organismo, de donde nacen las ventajas que produce cuantas veces hay que resistir á la influencia debilitante de trabajos duros ejecutados al rayo del sol, ó en una atmósfera pesada y tempestuosa, en piezas secas y húmedas ó delante de fraguas ú hornos de vidrio.

Tampoco es indiferente el modo de introducir en la economia la cantidad de líquido que necesita para prevenir la sed que suele seguirse á los trabajos ejecutados á campo raso y á los rayos del sol. Reiteradas observaciones demuestran que tanto mas tarde se sentirá la sed,

cuanto mas humedecidos hayan estado los alimentos, ó en otros términos, que es mucho mejor tomar alimentos bien saturados de líquido que no secos y bebiendo solo al fin de la comida. En este caso la absorcion del líquido es instantánea; pero cuando este se halla íntimamente unido á la masa alimenticia, no le suelta esta sino sucesivamente y á medida que se hace la digestion y que le reclaman las necesidades de la economía.

En tiempo frio, en paises húmedos y lagunosos, en los trabajos que se hacen bajo de tierra ó que exigen que el cuerpo ú alguna parte de él permanezcan metidas en el agua algun tiempo, y sobre todo cuando los jornaleros son flemáticos, deben substituirse á las bebidas indicadas las tónicas y espirituosas como las cervezas fuertes, los vinos y las infusiones que escitan la transpiracion, tales como la del thé, menta, salbia, naranjo, á las cuales se añade cierta cantidad de alcohol. Es sabido que á los habitantes del norte de Europa les va bien tomando cerveza caliente en que se desatan unas cuantas hiemas de huevo, y usan tambien de alimentos preparados con cerveza; y segun informe de los que han viajado por aquellos paises, no hay alimento ni bebida mejor para resistir á la influencia debilitante del frio.

En cuanto á los alcohólicos puros, solo sirven para engañar ó paliar la sed. Basta al efecto gargarizarse con ellos, porque si se tragasen aumentarian el ardor y desazon que produce esta sed. La menta, el nitrato, el sulfato de pótasa, y algunas otras sales tienen esta propiedad.

EL AFICIONADO A LOS PUNTOS DE VISTA.

El famoso Hoffman, tan célebre por sus cuentos fantásticos refiere el siguiente caso. Durante mi residencia en Bevergen me paseaba una tarde por un bosque cercano á la poblacion, y advertí á unos cuantos paisanos ocupados en cortar en jaro, y aserrar troncos de árboles. Yo no sé porque se me antojó preguntarles si se trataba de abrir algun camino en aquel punto. Miráronse unos á otros riéndose, y me respondieron siguiese mi camino y que se lo preguntase á un caballero á quien encontraria de pie sobre una cumbrecilla frente al bosque. Con efecto á pocos momentos di con un viejecillo de semblante pálido, vestido de un leviton abotonado, una gorra de viaje y una burjaca á la espalda. Estaba armado de un gran catalejo que asestaba fijamente hácia el paraje en que habia dejado yo á los paisanos. Al sentir que me acercaba metió los tubos de su anteojo, y me dijo con la mayor viveza. ¿Viene V. del bosque, caballero? ¿en qué estado se halla el corte?» Yo le referí lo que habia visto, y el continuó "Bien, muy bien. Desde las tres de la mañana (serian entonces las seis de la tarde) estoy aqui de centinela, y ya empezaba á temer que la lentitud de esos mentecatos, aunque les pago muy bien, no me lo echase á perder todo; pero, á Dios gracias, espero por lo que V. me dice que la perspectiva se presentará en el instante oportuno.»

Volvió entonces á armar su catalejo dirijiéndose hácia el bosque con la mayor atencion.

Algunos minutos despues vino á tierra repentinamente una gran parte del bosque; y descubriéndose como por encanto una perspectiva, percibí á lo lejos un magnífico anfiteatro de montes, y en el centro las ruinas de un antiguo castillo, vivamente iluminadas por los últimos rellejos del sol, próximo á su ocaso. Era en verdad un punto de vista asombroso.

El viejecillo permaneció cerca de un cuarto de hora en el mismo sitio, espresando su enagenamiento con raras esclamaciones y patadas. Cuando el sol se ocultó, plegó su catalejo, metióle en la burjaca, y sin saludarme, ni decirme mas palabras, y segun las trazas sin pensar siquiera en mí, echó á correr.

Supe despues que aquel original de primera clase era el baron de Reinsberg. Asi como el famoso baron Grothus, viajaba contínuamente á pie, y pasaba su vida en andar á caza de buenos puntos de vista con una especie de furor. Si llegaba á un sitio en el que para proporcionarse un paisage pintoresco era preciso derribar una colina, cortar una selva, ó echar abajo casas enteras no reparaba en gasto alguno, ni le arredraban obstáculos; é inmediatamente echaba mano de su dinero y persuasiones para que le diesen gusto los dueños, albañiles, leñadores, mineros y demas. Se cuenta que en cierta ocasion se le puso en la cabeza incendiar una gran alqueria en el Tirol, nueva todavía y que costó mucho disuadirle de su proyecto.

No se le vió jamás pasar dos veces por una misma comarca.

TRADICIONES ACERCA DE BRUJAS.

La creencia en brujas no fue desvaneciéndose en Francia sino con mucha lentitud. Bajo el reinado de Carlos VII dominaba casi generalmente. En el proceso manuscrito de Juana d' Arc, que existia en el último siglo en la biblioteca de S. Victor de París, se dice que se preguntó repetidas veces á aquella jóven heroina, si no habia visto á las brujas, si no les habia hablado, y si no habia concurrido á su frente y bajo su árbol, cerca de su aldea de Domrems en Lorena. Se concebia comunmente á las brujas, ó como viejecillas disformes y horrorosas, ó bien como mujeres hermosas, sabias en el arte de los encantos y de la adivinacion. Los lemosinos las llamaron *fadas*, y los pueblos de la Marca *feas*, se suponia que habitaban en grutas y rocas. En las cercanías de Dorat, en la Baja Marca, hay muchas rocas blancas, llamadas por los del pais *piedras blancas*, y que se creia que eran la residencia de las brujas. En Berri, y á alguna distancia de Lurai, hay una gruta que en un tiempo pasaba por habitacion de ellas. Cerca de Sarbois se ve otra, que se llamaba el *sótano de las brujas*. En Perigord hay otra caverna llamada Cluzeau, que se suponia tuviese igual destino. Se creia que tenia cinco á seis leguas por bajo de tierra, y aun se aseguraba que corrian por ella hermosos arroyos, en medio de salas y aposentos empedrados de mosáicos, con altares y pinturas en diferentes sitios. Las mismas tradiciones habia en el Limossin, Augumois, Laintonge, Poitou y casi toda la Bretaña.

Esto prueba que en donde quiera ha pagado el hombre este tributo de su amor á lo maravilloso, y que nada tienen que echar en cara á España los extranjeros en punto á estas creencias populares; y particularmente en el dia, en que reinan en ellos mucho mas que en nuestra nacion la fé en las tiradoras de naipes, las observaciones supersticiosas del número de convidados en una mesa, de dias aciagos etc. etc. etc.

MODO DE DAR LUSTRE A TODA CLASE DE UTENSILIOS DE COBRE O BRONCE.

Se limpiarán primeramente con una escobilla fuerte, y se les quitará la roña con piedra pomex, y despues pondrán cuatro onzas de lapiz-plomo pulverizado en medio cuartillo de vinagre. Se estenderá esta mezcla con una brocha en las piezas que se quieran bruñir, y cuando esten secas, se volverá á frotar con otra escobilla hasta que queden relucientes.

TEATROS.

MUERETE ¡Y VERAS!....

Comedia original en cuatro actos, por *Don Manuel Breton de los Herreros.*

Limitados por sistema á no hablar de mas producciones dramáticas, que de aquellas que reunen á un mérito relevante la circunstancia de *originales*, nos vemos en la necesidad de guardar largos periódos de silencio, si bien estos prometen abreviarse, á medida que nuevos y apreciables escritores se van lanzando á una arena tan noble como tristemente descuidada hasta el dia.

Pero en ninguna ocasion tomamos tan gustosos la pluma como cuando cumplimos con el grato deber de tributar nuestro sincero homenaje al mas fecundo y original de nuestros escritores dramáticos contemporáneos al laborioso y ameno poeta que durante largos y borrascosos años, ha sabido conservar en nuestra escena aquel fuego sagrado, aquel esplendor tradicional que la hizo brillar un dia entre las primeras de Europa. El Sr. Breton con su afortunada facilidad, nos presenta frecuentemente esta ocasion, y heredero de los laureles dramáticos del célebre *Inarco*, marcha al frente de la escogida porcion de jóvenes que anuncian á nuestro teatro nueva era de prosperidad y de gloria.

Fiel á los principios que encontró establecidos por el padre de nuestra escena clásica, las producciones del Sr. Breton se han distinguido hasta el dia por la regularidad de sus formas, por la acertada pintura de costumbres y caracteres, y por el gracejo y fuerza cómica de un dialogo interesante y animado; y en este sentido es preciso confesar que el autor de *La Marcela*, *A la vejez viruelas*, *A Madrid me vuelvo*, y *Todo es farsa en este mundo*, ha adquirido justos títulos á la simpatía y gratitud del público español. Pero el siglo actual, trabajado por las sensaciones mas vivas, y sediento de novedades en todos géneros, no se satisface ya con los medios que en los anteriores bastaron á dominar el humano alvedrío; y he aqui la razon de la nueva secta literaria, que negando la autoridad de las trabas impuestas al genio, establece que este no debe estar limitado mas que por sí mismo, y que por lo tanto es libre de volar hasta la altura que le permitan sus alas.

Considerando sin exageracion este principio, no puede negársele grandes ventajas, y acaso no hubiera encontrado oposicion aun en los mas apegados á las antiguas formas dramáticas, si la aplicacion de él hubiera sido guiada por las mismas razones morales y políticas que tanto honor hacen á los escritores *clásicos*; pero los apellidados *románticos* de la escuela francesa, equivocaron en general desgraciadamente la forma con la esencia de sus obras, y apartándose en las mas de ellas de aquel objeto de moral política ó religiosa, único capaz de interesar y hacer duraderas las obras del ingenio, cayeron en una extravagancia de ideas, en un abismo de horrores, en un colorido tan exagerado y ridículo que casi han llegado á hacer sinónimos de su moderna escuela el apellido de *romántica*, con los de *falsa é inmoral.*

Hubo y hay sin embargo entre los escritores de aquella nacion hombres eminentes, que sabiendo aprovechar de la franquía que las luces y el gusto del siglo permitian á los autores, cuidaron siempre de no bastardear sus obras al influjo de una idea antisocial y corrompida, y entre todos ellos descuella el célebre *Casimiro de Lavigne*, en cuyas últimas producciones aparece consignado el severo principio de la razon, bajo las libres y halagüeñas formas del ingenio.

Bajo este principio es como nos parece que deben trabajar nuestros autores españoles, en restituir á la escena patria aquella gala y lozanía, á que tan bien se prestan nuestra imaginacion y nuestra lengua, y ya que el gusto moderno les liberta de ciertas trabas acaso injustas por voluntarias, no hagan como los dramaturgos franceses tan escesivo abuso de la libertad, lanzándose en el espinoso campo del materialismo y de la inmoralidad; no se dejen seducir por los colores falsos que su imaginacion les represente, sino estudien de cerca la sociedad; ella por fortuna no está tan corrompida entre nosotros, que no produzca flores olorosas y risueñas, sin luego salpicarlas de sangre ó hacerlas doblarse al influjo de un ciego y mentido destino.

Reconocemos con singular placer en el Sr. Breton esta apreciable cualidad; que en medio de los sofismas con que sin duda ha escuchado defender los estravíos del genio, y al rumor de los aplausos con que tal vez ha visto coronar los insultos á la razon, ha preferido manchar impávido por la senda de la moral y del deber, sin doblar su rodilla ante el ídolo que aunque pasageramente viera acatado y bendecido.

Ha llegado sin embargo el caso de usar moderadamente de la libertad en las formas literarias del nuevo teatro moderno, las cuales nada se oponen en el fondo á la razon, y pueden conducir á hacer mas eficaz su resultado, y esto es lo que ventajosamente ha conseguido realizar el autor en la comedia *Muerete ¡y veras!....* que forma el objeto de este artículo. En ella se procede con un fin moral, con caracteres verdaderos, con verosimilitud en la intriga, y al mismo tiempo se marcha en esta con cierto desembarazo racional, y con bien calculado, efectos de contraste que hacen mas halagüeño el conjunto.

Escusado es repetir aqui el argumento de una pieza que está destinada á una gran popularidad. El pensamiento que en ella se desenvuelve es tan oportuno y natural, que parece imposible haya sido reservada al autor la gloria de ofrecerlo en escena, y todo él está refundido en estos versos con que concluye la comedia.

"Para aprender á vivir
No hay cosa como morir
Y resucitar despues."

Con efecto, admitido el supuesto ¡qué lecciones de desengaño no recibiria cada uno de parte de aquellas personas que cree mas interesadas en su existencia! Asi el bueno de *D. Pablo*, primer personage del drama, tiene ocasion de ver la falsedad de su amante, la traicion de su amigo, el fingido sentimiento de su heredero, la desesperacion de su acreedor, el olvido de sus camaradas; mas por fortuna halla compensado tan terrible cuadro con el amor y la afliccion profunda de una mujer que le adoraba en secreto, y á quien sorprende derramando lágrimas sobre su tumba.

Este cuadro filosófico en cuyo progresivo interes se conoce muy bien la esperiencia del autor y su conocimiento de la escena, ofrece al Sr. Breton el despliegue de caracteres sabiamente concebidos y matizados con suma delicadeza, y aquella fuerza cómica que es peculiar á su pluma. La sensible y pura *Isabel*, amable escepcion que se hace mas interesante en una sociedad á donde las volátiles y olvidadizas *Jacintas* suelen servir de regla, ofrece en esta un contraste que aunque no nuevo en la escena, siempre está seguro de agradar, y mas hallándose delineado con la exactitud que aqui. El agorero y egoista *D. Froilan* que todo lo ve perdido en el mundo, y que escudado con esta desconfianza, se encierra en sí mismo para gozar sin comunicacion ni simpatía; que olvida al muerto por indiferencia; no asiste al entierro por no entristecerse, y luego llora y gime y predica por cumplir con la herencia; es uno de los caracteres mas cómicos y acabados que nos ha presentado en la escena el Sr. Breton, tan fecundo en esta clase de creaciones; y

bastaria él solo para acreditar la comedia, si no tuviera que repartir este honor con el especulador *D. Elias*, prestamista vergonzante y amigo *con interes*; en cuya boca cada palabra es un chiste, cada pensamiento una centella del genio del autor.

Los demas personages aunque variados y sostenidos, aparecen algo pálidos al lado de este grupo principal, y acaso calificaríamos de inútiles los tres amigos y el barbero, si no creyéramos que la libertad de la escuela moderna autoriza (á nuestro entender justamente), estos personages que solo sirven para animar tal ó tal escena; como sucede aqui con la del barbero con el muerto Don Pablo y luego su bellísimo coloquio con D. Elias. Algo mas inútil nos parece y un si es ridículo y grosero, el aparato tronadbo en que se aparece el supuesto muerto D. Pablo en la boda de Jacinta, y creemos que bastaria su presencia sin la intervencion del polvorista, para conseguirse el efecto que el autor deseó.

Son tan conocidas y apreciadas en las comedias de el Sr. Breton las distinguidas dotes de viveza en el dialogo, matizado por decirlo asi, de chistes eminentemente cómicos, que parecería inútil repetirlo aqui; sino creyéramos que en esta comedia en que como dejamos indicado, se ha propuesto un gran obgeto moral y otro literario, es tambien donde se ha esmerado mas en consignar la riqueza de su imaginacion y una fuerza de estilo que no dirian mal en las mas acabadas producciones de Moreto ó de Alarcon. Será preciso reproducir toda la comedia para dar á conocer las infinitas gracias de que abunda; pero sobre todo los dos papeles de D. Froilan y D. Elias que parecen rivalizar en tener cautivada la discreta risa del auditorio. Sin embargo, no podemos menos de hacer aquí mencion de la escena 3.ª del 2.º acto, en que D. Elias declara su amor á Doña Isabel de una manera tan exótica, como puede declarar su amor un usurero; luego la festiva glosa de los partes militares hecha por D. Froilan; los dialogos con el barbero, y el bellísimo en quintillas con que concluye la comedia.

A nuestro entender este drama constituye la mejor palma del Sr. Breton á quien sin embargo nos atreveríamos á aconsejar que en la eleccion de los títulos de sus comedias proceda con menos franqueza y generosidad, pues hemos observado en casi todos ellos que por emblematizar demasiado el argumento suelen quitar la novedad de sorpresa á el desenlace; renuncia que de ningun modo debe hacer un autor. En este drama por ejemplo al oir el público *Muerete ¡y veras!*.... ya está de antemano instruido de toda la intriga, y si en un solo momento puede dudar su resultado; escollo terrible contra el interes que á no ser por la brillantez de los detalles, puede comprometer el éxito de una comedia.

La ejecucion de esta ha sido en general acertada, gracias á la feliz reunion de los principales actores de ambos teatros. La Señora Diez tuvo ocasion de conmover constantemente al auditorio con la esquisita sensibilidad con que supo trasladar el carácter de Isabel y la Señorita Perez desempeñó bien el de Jacinta: el Sr. Luna sostuvo con gracejo el admirable de D. Elias, y finalmente el Sr. Romea mayor desplegó en el de D. Froilan un aplomo y una pericia dignos de todo elogio.

LOS OMNIBUS IRLANDESES.

El carruage llamado en irlandes *jaunting car*, esto es, carro errante ó vagamundo, es peculiar de aquel pais; y el extranjero que entra por primera vez en Dublin ó Kingstown no puede á la vista de tan estraño carruaje dejar de manifestar algun indicio de asombro y aun de burla. Sin embargo la construccion de un *jaunting car* no está mal concebida. Las resedas colocadas bajo los asientos, que las cubren hasta la mitad, no levantan polvo si salpican con el lodo. La superficie ancha y con algunas pulgadas de cabidad que separa los asientos y ocupa el centro del carruage, conduce los equipages de los viajeros que los tienen asi á la vista y pueden cuidarlos por sí mismos, y tomarlos cuando gusten, sin tener que aguantar y maldecir la pesadez de los conductores. Los asientos de cada lado son cómodos, y nada en ellos embaraza la vista, y frecuentemente ocupado un lado entero de hermosas jóvenes de "la verde Irlanda" presenta á los transeuntes un cuadro encantador. Los ricos propietarios usan tambien de carruages de la misma construccion, cuyo lujo y elegancia superan infinitamente á los *jaunting car* de alquiler.

MADRID, IMPRENTA DE D. T. JORDAN, EDITOR.